

EL IMPACTO DEL 98: PRESENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA CUBANA

Carmen Almodóvar Muñoz

Grosso modo coincidimos con Julio Le Riverend, cuando él afirma en su trabajo “Sobre la Ciencia Histórica”-publicado en la revista *Islas* (1969)- que durante muchísimas décadas la historiografía cubana “interpreta el pasado en el contexto de una visión del presente y de sus tendencias de desarrollo”. Dicha historiografía es ante todo, militante, combativa, patriótica, ríos en ensayos y carente de monografías basadas en fuentes documentales.

La historia de Cuba se concibe en términos generales como una historia-esencialmente política y esto ha influido decisivamente en el quehacer de los que escriben acerca del pasado de la Isla.

Las guerras de liberación nacional libradas entre 1865 y 1898, por su carácter y trascendencia, siempre han atraído el interés de los historiadores cubanos: algunas de estas obras han recibido el reconocimiento de la crítica especializada. La Guerra de los Diez Años es la que cuenta con un mayor número de trabajos dedicados a su estudio; la Guerra del 95 también se acredita una significativa bibliografía referida a esta contienda. No ha corrido esta misma suerte el fin de la dominación española en la Isla; la Guerra Hispano-Norteamericana no ha sido una temática priorizada por los investigadores cubanos desde 1898 hasta el presente.

Si repasamos los repertorios bibliográficos, el déficit al que me refiero salta a la vista de inmediato. Son escasos los títulos que centran su objeto de estudio en el conflicto desatado entre España y los Estados Unidos a fines del pasado siglo.

El 98 –ese momento crítico en que cesa el status colonial en la Isla, tras cuatrocientos años de dependencia a la metrópoli hispana- no ha motivado a la mayoría de los investigadores cubanos. Todo cuanto gira “en torno al 98” –de hecho- abre profundas heridas en el pueblo cubano y los historiadores del “patio” no siempre han estado en condiciones de cerrarlas. En trabajos precedentes, he expuesto los motivos que en particular inclinan a unos y otros autores a no detenerse en el tema; en esta ocasión sólo quiero apuntar que la época, el contexto en que se desenvuelve el autor, influyen en gran medida sobre éste, en cuanto a si debe o no tomar la decisión de abordar los controvertidos acontecimientos históricos y cuál puede ser la “fórmula” apropiada para elaborar el discurso en el texto. Antes de inaugurarse el período republicano ven la luz los primeros exponentes sobre la temática, no registrándose el nombre de los autores. Estas obras son meras compilaciones de observaciones e ilustraciones, que se refieren al bloqueo e invasión de Santiago de Cuba. Sus títulos son los siguientes: *Bloqueo, sitio y bombardeo. Manual del defensor* (1896) y *La Invasión de Santiago de Cuba* (1898). También se edita en esos

momentos el testimonio de Fernando E. Miranda sobre los “sucesos de El Maine y se reproducen documentos relativos a la Campaña de Santiago de Cuba. En torno a la explosión del Maine, que es uno de los asuntos más polémicos, solamente circula en esos días un escrito en la antigua colonia y el mismo lo firma un español: José Fuentevilla.

La Campaña de Santiago de Cuba y las operaciones navales que se efectúan en la etapa final de la contienda bélica aludida, encuentran un eco limitado. Sólo Enrique Piñeyro y Raimundo Cabrera dan el paso al frente. El primero aporta su conferencia “Ayacucho y Santiago de Cuba”-pronunciada en París en 1905- editada posteriormente en la revista *Cuba y América* bajo el título de “oración admirable”. Cabrera, por su parte, publica en 1911 el artículo “El tres de julio”, incluido en *Desde mi sitio*. En esas páginas expone la reacción de la emigración cubana ante la destrucción de la escuadra del Almirante Cervera.

La política estadounidense con respecto a Cuba, sus raíces, así como las relaciones que se generan entre España y los Estados Unidos al calor de la disputa por la “fruta madura”, sí hallan un discreto espacio historiográfico en Cuba al término de la “guerra de rapiña”. Directa o indirectamente se trata el tema, enfocándose bajo diferentes ángulos, asimilando unos fraternal entre, las posiciones asumidas por Washington con respecto a Cuba, a través de décadas, o combatiendo las actitudes pro-anexionistas del gobierno norteamericano, encaminadas a “controlar” la perla de las Antillas en todos los órdenes, desde los inicios del siglo pasado.

Hace su aparición *Cuba Libre. Independencia o anexión* en 1898, escrito por Francisco Figueras. Aunque la imprimen en New York, no puede descartarse el libro en tanto Figueras es el genuino defensor de los intereses yankees, el más conocido representante del ideario dependiente y anexionista de su época. El expresa en su trabajo: “La intervención americana y la suerte que mediante ella ha cabido a Puerto Rico y cabrá a Filipinas, imponen la anexión... Que antes que impuesta por la coacción ya sea esta moral o material, vale más que los cubanos la dignifiquen con su asentimiento”. El folleto del matancero Rafael Padró, que ve la luz asimismo en el propio año 1898, en la llamada “ciudad de los rascacielos”, si puede ser obviada por intrascendente. Asoma a la palestra en 1900 el *Ensayo Histórico...* de José I. Rodríguez. Su línea de pensamiento coincide con las de Figueras y Padró; en su obra dedica un par de capítulos al análisis de la “cuestión cubana”, haciendo hincapié en las consideraciones hechas al respecto por el presidente Mackinley. Al igual que los especialistas anteriores, Antonio Valverde se pronuncia en su libro- *La Intervención. Estudio de derecho internacional público* (1902)- acerca de cuestiones tales como la guerra desatada en 1898, el tratado de paz y las causas de la intervención norteamericana, una vez concluida la contienda en la Isla. El orador autonomista Rafael Montoro plantea en el prólogo al libro de Valverde: “demuestra que la intervención armada en los Estados Unidos, en Cuba, en el momento y forma en que se realizó, no puede justificarse ante el Derecho Internacional”.

Igualmente, el testimonio *La Inversión norteamericana en Cuba* (1898), redactada por Antonio Pérez Rioja, reúne un conjunto de elementos con los cuales el testimoniante se pronuncia contra la política de Washington y revela las maniobras de la diplomacia norteamericana para apoderarse de Cuba. Piñeyro, al que ya se hizo alusión, escribe una amplia monografía acerca de la política orientada por Cánovas del Castillo con relación a

las colonias. En *Cómo acabó la dominación española en América* (1908), el autor incluye los cambios que se producen en la política exterior metropolitana tras la muerte del destacado político español, así como los preámbulos del conflicto del 98 y el desarrollo de la guerra.

En estos primeros 20 años, la obra que resume con mayor claridad la génesis de la política estadounidense en relación con la Isla es sin dudas *Los americanos en Cuba* (1905). Su autor, Enrique Collazo, combatiente y testigo de excepción abre un nuevo sendero para estudiar profundamente las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos; su libro marca un hito en la historiografía cubana e influye notablemente en una buena parte de la intelectualidad surgida posteriormente. No quiero omitir que en 1901 aparece el primer texto de Historia de Cuba: su autor es el erudito Vidal Morales. En las páginas del libro se incluye de forma panorámica la tantas veces mencionada Guerra; el historiador no demuestra rencor hacia los Estados Unidos de América en la “coyuntura” del 98.

Si se toma en cuenta lo anteriormente expuesto, puede concluirse que entre 1898 y 1920 los historiadores cubanos no priorizan el tema que se analiza; los escasos títulos mencionados evalúan esencialmente la política norteamericana referida a la Isla, antes y después del 98.

Traspasadas las fronteras de 1920 y en particular, luego de iniciada la década del 30, la historiografía cubana-renovada-cuenta con el impulso y savia nueva que le imprimen algunos intelectuales de primera línea como Ramiro Guerra y Emilio Roig, quienes no desdeñan una aproximación al referido tema. El primero, toma la pluma repetidamente para valorar los antecedentes del conflicto, la rivalidad entre Gran Bretaña y Estados Unidos en relación con Cuba, la política seguida por McKinley acerca de la “cuestión cubana”, el Destino Manifiesto en 1898, la Resolución Conjunta, la Enmienda Platt... La obra más destacada de este gran historiador referente al conflicto del 98 y sus consecuencias es, a mi juicio, *La expansión territorial de los Estados Unidos, a expensas de España y de los países hispanoamericanos* (1935). Este antológico volumen de casi 500 páginas no ha perdido vigencia y se considera de obligada consulta. Guerra es concluyente al afirmar en dichas páginas: “La Guerra Hispanoamericana dio a los Estados Unidos, Puerto Rico y Guantánamo, que, junto con la Enmienda Platt, les aseguraron el dominio virtual del Caribe”.

Emilio Roig, estudioso por excelencia de las relaciones establecidas entre los Estados Unidos y Cuba desde el amanecer del siglo XIX, se detienen en repetidas oportunidades en la Guerra antes mencionada, dedicándole varios títulos a su análisis. Gracias al esfuerzo de Roig y con el respaldo de los Congresos Nacionales de Historia, la denominación de Guerra Hispanoamericana se sustituye por la de Guerra Hispano-Cubanoamericana. Roig logra que en el 98, en el Congreso Nacional de Historia se apruebe una importante resolución: “Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos”. El trabajo que fundamenta la anterior aseveración, presentado por el antiguo historiador de la ciudad de La Habana en dicho Congreso, se convierte a la postre en el libro de cabecera de la guerra, particularmente la participación de Calixto García en la conflagración, su plan de campaña y el apoyo brindado a las fuerzas norteamericanas para su desembarco en la Isla, motivan repetidamente la atención de Roig. Entre las obras que escribe sobre esta contienda se

pueden citar: *La Guerra Hispano-Cubanoamericana fue ganada por el lugarteniente general del ejército libertador Calixto García Iñiguez (1955)*; *La guerra libertadora cubana de los treinta años: 1868-1898; razón de su victoria (1952)* Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898... (1949), etc.

En estos mismos años de la etapa republicana, otros historiadores de prestigio-Herminio Portell Vilá, Emerito Santovenia, Benigno Souza, M. Varona Guerrero...- se aproximan al tema analizado. Reflexionan acerca de los hechos de la guerra, la participación cubana en el conflicto, las contradicciones internas surgidas entre la jefatura del ejército y algunos mandos del mismo, el papel desempeñado por Calixto García antes y después de la invasión a Santiago de Cuba, las relaciones Cuba-Estados Unidos... En sentido general prima el discurso lineal, referativo, eminentemente hecológico, donde se exaltan los valores patrios. La más de las veces se omiten aquellos análisis conducentes a demostrar que Cuba se había convertido en una neo-colonia yanqui luego de la firma del Tratado de París.

Con esto no quiero rebajar la utilidad prestada por obras tales como *La Guerra de Independencia de Cuba: 1895-1898* (1948) de Miguel Varona Guerrero, verdadero arsenal de datos recogidos en tres volúmenes por el Almirante Militar de Máximo Gómez. Tampoco quiero obviar el importante aporte de Herminio Fortel Vilá al conocimiento de esta temática en su *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos y España* (1938-1941); uno de los méritos de la obra consiste en introducir en la misma numerosas citas textuales, extraídas de fuentes documentales consultadas por el autor en la biblioteca del Congreso de Washington.

Los testigos de los hechos escriben y publican sus memorias en esta época: aparecen algunos diarios de las guerras. Se observan diferencias entre los trabajos cuya materia prima fundamental es la “vivencia”; influye en ello el nivel de compromiso con la causa revolucionaria del testigo y su mayor o menor participación en los hechos, el nivel cultural, la “miopía” política de algunos, etc. Entre los veteranos cuyos recuerdos de la guerra se editan están: Máximo Gómez, Bernabé Boza, M. Piedra Martel, Ibrahim Consuegra, Luis Rodolfo Mirante, etc. Cualquiera de los aludidos textos, que agrupan testimonios de singular importancia para la reconstrucción de los hechos acaecidos durante la última etapa de la gesta de independencia, son útiles para el estudioso de la Guerra Hispano-Cubanoamericana. Considero que el *Diario de Campaña* de Gómez, *Mis primeros treinta años* (1943) de Piedra Martel, al igual que la controvertida obra de Miró Argenter – *Crónicas de la guerra de Cuba*- publicada en 1909, son textos que deben revisarse para interpretar con mayor claridad cuanto acontece en Cuba en el 98. En sentido general, en adelante se repiten las argumentaciones dadas por los testigos sin contrastarlas con los documentos de archivo; muchos historiadores o mejor dicho, la mayoría de estos, no someten a crítica los referidos testimonios y los mismos devienen con el tiempo en una nueva “Biblia” en detrimento de la verdad histórica, convirtiéndose en un lastre peligroso para la historiografía cubana.

Numerosos textos se editan entre 1920 y 1958. Sobresale la *Historia de Cuba* de Fernando Portuondo del Prado, reeditado múltiples veces; en el orden metodológico no ha sido aún superado. En cuanto a la referida Guerra, el autor sólo la aborda en apretada

síntesis; este esbozo, desprovisto del rigor académico observado en el resto del libro, “empaña” la calidad de este valioso texto escrito para la Enseñanza Media.

Durante la República surgen tres trabajos dedicados íntegramente a la Guerra Hispano-Cubanoamericana: el de José A. Nedel –*La Guerra Hispanoamericana y sus resultados* (1929), el de Enrique Gay Calbó –*Los últimos tiempos del 95 y la Guerra Hispano-Cubanoamericana* (1943)- y el de Felipe Martínez Arango-*Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana* (1950). Este último título es el que más ha trascendido, reeditándose en 1960 y 1973. El libro tiene un gran valor desde el punto de vista didáctico, en tanto su autor hilvana lógicamente y cronológicamente los principales acontecimientos ocurridos en torno a la guerra que estudia. Martínez Arango subraya la decisiva actuación de las fuerzas militares cubanas, cuyas acciones conducen a la definitiva derrota militar de España en la Isla. *La Cronología...* evidencia la posición nacionalista y antiimperialista del autor.

Aunque en estos años se suman más intelectuales al estudio de la referida Guerra y se observa un salto cuantitativo al respecto, la tendencia observada es la misma: predomina el interés por las relaciones sostenidas desde el inicio entre Cuba y los Estados Unidos a partir del 98. Calixto García, la explosión del Maine y la batalla naval de Santiago de Cuba quedan, entre otros aspectos, en un segundo plano.

A partir de 1959 la Revolución extiende su ola de transformaciones al ámbito historiográfico. Temáticas prácticamente olvidadas-el aporte del negro a la cultura cubana, la historia económica del país, la participación de la mujer en la sociedad, el movimiento obrero...-se incorporan como leiv motiv de los historiadores que publican en los sucesivos años. Las guerras de liberación nacional son tenidas muy en cuenta desde los primeros momentos. Tempranamente aparece el *Manual de Historia de Cuba* de las FAR, que antes de 1970 alcanza su segunda edición. En este libro se incorpora abundante información sobre el desenvolvimiento de los exiliados cubanos y sus contradicciones internas; en muchos aspectos se rompe con criterios acuñados por la historiografía tradicional: se transita hacia una concepción marxista de la historia nacional. Respecto a la Guerra Hispano-Cubanoamericana es preciso apuntar, que no se superan las limitaciones advertidas en los textos elaborados con antelación a 1959.

Las reediciones de textos considerados como “clásicos” de la historiografía cubana abundan en los primeros tiempos-léase década del 60-; algunos de estos títulos guardan relación con la Guerra de “fin de siglo”. Se crean el Instituto de Historia Militar y la sección Política de las FAR de cuyo seno nacen numerosos artículos, ensayos y monografías que enriquecen el repertorio bibliográfico sobre los “treinta años de lucha” (1868-1898): algunos de estos escritos abordan directa o tangencialmente la Guerra Hispano-cubanoamericana. Entre los frutos de estas investigaciones se relacionan los siguientes trabajos: *Sitio y toma de Las Tunas* (1973), *Asaltos a convoyes* (1977), *La guerra de liberación. Máximo Gómez Báez* (1986), *El ejército libertador de Cuba: 1868-1898* (1985), *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares* (1986)...

Se destacan en este quehacer un nutrido grupo de especialistas que abrazan la metodología marxista y se esfuerzan en ponerla en práctica en sus respectivos textos.

Enrique Buznego, Francisco Pérez Guzmán, Gustavo Pedroso, Rolando Zulueta saltan por esta vía a primeros planos historiográficos, en tanto marcan nuevas pautas en los estudios históricos-militares. Ellos recurren a los Archivos, a la prensa y a la cartografía para reconstruir los hechos que investigan; se apoyan además en una metodología que se corresponde con ese tipo de estudios, lo que requieren de una terminología y de un discurso particulares. El libro de Francisco P. Guzmán sobre Máximo Gómez así como los dos volúmenes del binomio Buznego-Pedroso sobre el mencionado prócer, constituyen una excelente muestra del avance logrado en este terreno historiográfico. Para corroborar tal afirmación basta con comparar las obras antes señaladas con otras de corte similar escritas en las décadas anteriores.

Los textos citados en el párrafo precedente no centran su atención en la Guerra Hispano-cubanoamericana pero si tratan asuntos vinculados con el conflicto bélico que se analiza.

Debo añadir, que otros historiadores no dedicados sistemáticamente a los estudios de historia militar, hacen también su contribución al tema estudiado durante estos años. Entre los títulos publicados se pueden citar: El combate de Marianao: su importancia histórica (1978) de Fernando Inclán, *La invasión mambisa en Matanzas* (1985) de Osmundo Alvarez, *Máximo Gómez en Las Tunas* (1986) de Bienvenido Avila, *La acción naval de Santiago de Cuba* de César García del Pino, *General de tres guerras* (1991) de Abelardo Padrón... tomando en cuenta la calidad de las fuentes utilizadas y el rigor empleado para reconstruir los hechos, el libro de César G. del Pino merece especial reconocimiento.

El Tomo II de la *Historia de Cuba- Las luchas por la independencia nacional* editado por el Instituto de Historia de Cuba en 1996 incluye en el último capítulo la guerra de Cuba en 1898. Con el apoyo de una amplia bibliografía actualizada, Francisco Pérez Guzmán derivadas de la intervención militar de Estados Unidos en la guerra de independencia de Cuba. Aunque el capítulo sólo, dedica la tercera parte de su espacio a la Guerra Hispano-cubanoamericana en la síntesis que el historiador elabora sobre los históricos acontecimientos, muestra una sensible coherencia interna en el discurso y los hechos se esclarecen. Pérez Guzmán brinda su interpretación del 98 sin titubeos, sin medias tintas, demuestra oficio y dominio del asunto.

El centenario del 98 ha motivado a muchos intelectuales para brindar su aporte al tema. Coloquios, talleres y congresos han reunido a especialistas de todas partes del mundo para debatir alrededor de la histórica coyuntura finisecular. Como resultado de dichos encuentros nuevas publicaciones han aparecido en las librerías, recogiendo parte de estos debates académicos. Entre estos títulos, se encuentran los que siguen a continuación: *En torno al 98* de la Serie Nuestra Común Historia que edita el Aula de Cultura Iberoamericana, elaborado por un colectivo de autores (1995); *Cuba. La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español-colectivo de autores-* (1995); *Cuba: 1895-1958. Estructura y procesos sociales* (1995) de Jorge Ibarra; *El último hombre y la última peseta* (1997) de Raúl Izquierdo; *El desastre del 98* (1997) de José Sánchez Guerra; *La Reconcentración* (1997) de Francisco Pérez Guzmán y todo un conjunto de ensayos y artículos incluidos en la revista *Debates Americanos*, cuyo número 4 se dedica íntegramente al 98.

En *Cuba: la Revolución...* se reúnen varios ensayos relativos a la Guerra Hispano-cubanoamericana. De estos, el de Rolando Zulueta-“Las fuerzas armadas de los Estados Unidos y la Guerra Hispano-Norteamericana en el teatro de operaciones militares de Cuba” y el de Enrique Baltar- El ocaso de la dominación española en Filipinas”-son los más sugerentes. El segundo resulta particularmente novedoso, en tanto el asunto abordado aún es “virgen” para los investigadores. La Reconcentración, oscura página de la historia nacional que lleva la firma de Valeriano Weyler, impulsa a Raúl Izquierdo y a Francisco Pérez Guzmán a evaluar su trascendencia. A mi juicio, el libro de Pérez Guzmán responde más a las expectativas avida cuenta que los resultados que brinda obedecen a diez años de trabajo en los archivos españoles y cubanos.

En *Debates americanos* varios especialistas se aproximan al tema cuestionado- José A. Tabares, Francisca López Civeira, Carmen Almodóvar, Hilda Otero y Enrique Baltar- con aliento renovador. El ensayo de Hilda Otero-“El Maine, una víctima del anonimato cómplice- revisa los criterios actuales acerca del trágico suceso y valora con objetividad su trascendencia.

El libro de Gustavo Placer, *La Guerra Hispanocubano-americana* (1977) es la obra más completa escrita hasta el presente sobre las operaciones navales de aquella guerra de “fin de siglo” en el escenario cubano; en la misma se destaca el papel de la marina de guerra norteamericana como “pivote” de una nueva expansión imperial.

El balance final sobre lo anterior expuesto me obliga a afirmar que aún no se han cubierto todas las interrogantes existentes sobre la referida Guerra Hispanocubano-americana. El debate no se ha cerrado y aún hay discrepancias por resolver e ideas que aclarar; el déficit subsiste, pero la distancia para poner fin a los reconocidos “vacíos” historiográficos se acortan día a día: tengo confianza en los “pinos nuevos” que avanzan en la investigación a pasos agigantados.